

CONSTANCIA 8 de septiembre de 2020

Hoy, en Carmen de Bolívar en el Barrio Villa María se cometió una nueva masacre de 4 personas, una de ellas un menor de edad. Todas las mañanas nos levantamos a oír noticias con angustia para registrar cuál sería la masacre o las masacres de hoy. Ayer fueron asesinados 9 personas en los departamentos de Bolívar y Antioquia respectivamente.

Resulta imposible pensar que semejante río de sangre se trata de una serie desafortunada de hechos aislados o de ajustes de cuentas del narcotráfico como lo presenta reiteradamente el Gobierno. Tenemos que entender cuál es la constante de la represión en la historia de Colombia.

Cada vez que en el país se presenta alguna pequeña apertura política que permite pensar en el futuro en que alguna fuerza diferente a las que siempre han gobernado podría llegar al poder; cuando la sociedad muestra masivamente su indignación como en las protestas de finales del año anterior; cuando las mujeres, las identidades diversas o las y los ambientalistas nos muestran que la intolerancia, la inequidad y la discriminación no es la única forma de relacionarnos; cuando las y los campesinos reclaman su tierra; cuando un grupo guerrillero firma la paz y deja las armas para hacer política desde la legalidad; entonces sigue una ola de sangre sin cuartel patrocinada por una clase dirigente tradicional que no concibe compartir el poder, que se afirma falsamente defensora de la democracia cuando solo se permiten a sí misma tener el control del país.

Entre los años 80 hasta inicios del siglo, en el contexto de la negociación de unos acuerdos de paz, se instaló una estrategia paramilitar claramente articulada al

AQUÍ VIVE LA DEMOCRACIA

Estado y a los grandes poderes económicos. Y esta relación está más que demostrada y la confirmó ayer Salvatore Mancuso en carta dirigida a Álvaro Leyva.

Sigue siendo la misma represión, el mismo autoritarismo, la misma tarea de imponer un orden ultraconservador y cerrado a la sociedad y mantener a la gente viviendo en la miseria porque exigir sus derechos puede costarles, y les costará sin duda, la vida. En nada han cambiado las élites colombianas.

**¡Esto es una crisis social, económica, política y más grave aún,
humanitaria!**

Como firmante de paz, como Senadora de la Oposición, exigimos respuestas inmediatas y alertamos a la comunidad nacional e internacional sobre la gravedad de esta situación, pero, más que nada, convocamos al pueblo colombiano a que no permitamos que se repita la historia, protejamos la paz y trabajemos por ella.

Victoria Sandino Simanca H.

Victoria Sandino Simanca H.
Senadora de la República